



Asociación de
Químicos e
Ingenieros Químicos
de Madrid



**Primer premio del Certamen Científico Literario Primo Levi:
Modalidad de estudiantes 4º de la ESO y 1º y 2º de Bachillerato
JAULAS DE ORO NEGRO (Elemento Químico: Oro)**

Autora: D^a. Alejandra Martínez Pueyo

Estos son los restos que se han encontrado de las cartas de un diario, y que recojo en homenaje a los 14 mineros fallecidos en Kalehe, el pasado 28 de marzo de 2019...

Aldea del Territorio de Kalehe, 2003

Las 4:30 de la madrugada y ya bailan las varas de madera en la mina.

En mi país, la República Democrática del Congo, más de 120 grupos financiados por el gobierno de Ruanda me buscan como locos... Soy el oro de estas mafias... Soy todo por lo que la gente que trabaja aquí vale, vive y muere... y el dinero que consiguen con todo este rollo, a la guerra. Así va la cosa.

Hoy, Afra, la mujer de nuestra historia, ha vuelto a acariciarme, a desgarrarse la piel. Trabaja 20 horas al día, y tiene un trozo de pan y dos cuencos de agua por jornada. Los domingos, sopa. Ya ves. Yo nunca he sabido su nombre, pero la llamo así porque suena a serenidad, valentía, sabiduría...

Hoy me ha confesado entre lágrimas que echa de menos la vida que tenía antes. Nunca conoció a nadie de su familia: su padre murió en combate y su madre desapareció y jamás se supo de ella. Siempre ha tenido la esperanza de volver a verla, pero van pasando los años, y con ellos, se pierde el aire... Aún así, se despertaba por las mañanas y no dejaba de hacer el bien, de ayudar y de ser feliz. Trabajó desde los 15 años en un hospital. Allí, se sentaba en una silla con cada paciente y les escuchaba. Simplemente escucharles, y cogerles de la mano. Todos le decían que era la mejor médica, pero ella siempre pensó que eso era cosa de dos. Magia de dos. Por desgracia, y aunque había gente que se quedaba, otros ya estaban preparados para irse... y la dejaban. Ella siempre se vio incapaz de marchar porque era su hogar, pero vino la guerra, y con ella, se fue todo a su paso.

A los 30 años la vendieron para trabajar en la mina, y lleva 10 tratando de despertar...

Todo vuestro,
Coltán

Aldea del Territorio de Kalehe, 2007



Asociación de
Químicos e
Ingenieros Químicos
de Madrid



Hoy hace muchísimo frío aquí dentro, y los capos están rabiosos...

Niobio se está acercando a Afra, y puedo oler su miedo. Viene enfadado, y tiene el labio sangrando... Antes de poder mirarla a los ojos, la coge de los brazos y la tira al suelo, la sujeta del cuello y le abre las piernas, le sube la falda y ella cierra los ojos...

Cuando se despierta, tiene golpes por todo el cuerpo, pero no recuerda nada. Quizás eso sea una suerte, o una consecuencia de la costumbre, no lo sé...

En nuestro mundo, sólo los hombres importan, sólo a ellos se les trata con derechos... Con ellas hacen lo que quieren, y con las niñas, peor...

Todo vuestro,
Coltán

Aldea del Territorio de Kalehe, 2011

Nisha no para de jugar conmigo. Dice que la pala pesa demasiado para una niña tan pequeña. Y tiene la bonita ilusión de que lo más importante para los capos debería ser que estuviésemos a gusto. Espero que nunca crezca. Siempre la he llamado así porque significa "nacida en época de lluvia". Su madre la adora. Niobio hace como si no fuese su padre. Es el mandamás aquí, ya te imaginarás... Pero a pesar de todo, es curioso lo feliz que la veo siempre. Sólo se escucha su risa. La única luz que brilla en esta mina. El rayo de esperanza que brilla en Afra...

Rezo porque esto acabe antes de que ella vea su vida pasar por delante.

Ojalá un día me dejéis de buscar.

Ojalá un día valoréis a quien vive más allá de vuestras fronteras, y dejéis de lado el consumismo.

Ojalá un día os deis cuenta de que soy la enfermedad del siglo XXI.

Ojalá algún día luchéis por la vida, y veais que aquí todos tenemos las manos manchadas de sangre.

Todo vuestro,
Coltán

Aldea del Territorio de Kalehe, 2015

Hoy las cosas pintan mal.



Niobio no ha aparecido en todo el día y Afra me ha dicho que tiene un mal presentimiento. Ayer se llevaron a Nisha casi toda la mañana con la excusa de que desconectase y se divertiera, pero esos hombres nunca tienen buenas intenciones... Creo que la historia se acabará repitiendo, pero nadie escuchará sus nombres, y a nadie le importarán sus penas... Es triste que sea así. Tengo la suerte de poder ver las dos caras de la moneda. Los que salen beneficiados y los que salen perjudicados. Así de simple. Los primeros son los que me necesitan pero los segundos son a los que explotan. Lo que más me preocupa es qué os mueve, cómo dormís tranquilos por las noches... ¿No os lo planteáis? La ignorancia hace tiempo dejó de ser excusa.

No me fio de que hoy las cosas acaben bien. No hace falta tener un sexto sentido para suponerlo...

Todo vuestro,
Coltán

Aldea del Territorio de Kalehe, 2019

Las 4:30 de la madrugada y ya bailan las varas de madera en la mina.

Hoy, Afra, la mujer de nuestra historia, ha vuelto a acariciarme, a desgarrarse la piel. No me equivoqué con su nombre. Desde que vendieron a Nisha, lleva 4 años rezando todas las noches:

“Señor...

Dame serenidad, para aceptar las cosas que no pueda cambiar.

Valentía, para cambiar las cosas que sí pueda.

Y sabiduría, para entender la diferencia...”

La malaria le va quitando las oportunidades, ella se merece algo más... pero estoy convencido de que seguirá teniendo fe hasta el día de su muerte.

Ojalá su casa deje de desvanecerse en cada amanecer,
y en la mina deje de saber a mamá llorando.

Ojalá perdáis el poder de poner precio a tantas vidas,
y la esperanza se haga un hueco en sus pupilas.

Recordad que somos esquirolas de la División Calavera,
En tiempos remotos para tiempos cualquiera...

Todo vuestro,
Coltán



Asociación de
Químicos e
Ingenieros Químicos
de Madrid



Segundo premio del Certamen Científico Literario Primo Levi: Modalidad de estudiantes 4º de la ESO y 1º y 2º de Bachillerato

ELEMENTO 87 (Elemento Químico: El Francio)

Autora: D^a. Olga Llorente Jiménez

Mi nombre es Marguerite Perey y soy mujer. Seguramente os parezca que este es un dato irrelevante, pero os puedo asegurar que para la historia de mi vida sí que lo fue, y mucho. Nunca es fácil triunfar y pasar a la historia en el campo de la ciencia pero es que, si eres mujer, la situación se complica aún más. Me gustaría contaros mi historia, y de qué manera un elemento químico cambió mi vida por completo y me convirtió en lo que soy: una de las científicas más importantes de la historia.

Nací en Villemomble, un pequeño pueblo a las afueras de París, y como tras la muerte de mi querido padre nuestra situación económica no era muy buena, no pude estudiar medicina y me vi obligada a matricularme en la Escuela de Enseñanza Técnica Femenina. Allí me di cuenta de cuál era mi verdadera pasión y recibí el diploma de Química, lo que me abrió las puertas del Instituto del Radio, donde comencé a trabajar bajo la dirección de la persona más inteligente y talentosa que jamás he conocido: Marie Curie.

Empecé trabajando como su secretaria, lo que me permitió aprender mucho de sus habilidades científicas y su ingenio. El primer trabajo que me asignaron consistía en purificar el actinio, un elemento descubierto unos años antes. Fue una tarea muy minuciosa y complicada, y al cabo de varios meses conseguí medir el espectro de emisión de este elemento. La investigación avanzaba rápido y por buen camino, pero cuando mi querida mentora falleció, tuvimos que parar temporalmente el trabajo.

Unos años después decidimos retomar el estudio del actinio, y fue cuando todo empezó. Un día observé ciertas anomalías en la emisión beta de la muestra de este elemento, ya que la radiación de esta muestra no dejaba de aumentar. Tras varios meses de investigación, llegué a la conclusión de que este fenómeno se debía a la formación de un nuevo elemento con propiedades alcalinas, al que decidí nombrar, en un primer momento, Actinio K.

Me sentía muy orgullosa y satisfecha de mi trabajo, y me moría de ganas de presentarlo en la Academia de las Ciencias Francesa. Sin embargo, ser mujer era una imposibilidad para llevar a cabo esta presentación y fue mi compañero de profesión Jean Perrin quien se encargó de mostrar mi descubrimiento.

Al acabar la Segunda Guerra Mundial, tuve la gran oportunidad de presentar en La Sorbonne, la histórica universidad de París, mi tesis sobre el elemento 87: el actinio K. Después de este logro, no pude evitar recordar a aquella mujer que había hecho posible mi triunfo dentro del mundo de la ciencia, mi querida Marie. En su honor decidí renombrar el elemento que consiguió cambiar mi vida por completo, como Francio (Fr).

Ese mismo año fui nombrada "Maestra de la Investigación", tres años después pasé a ocupar la cátedra de Química Nuclear en la Universidad de Estrasburgo y no abandoné mis trabajos de investigación química. No podía estar más feliz con mi vida, jamás podría haber imaginado que



conseguiría todo aquello. Para mí, era como vivir en un sueño del que no quería despertar nunca.

Desgraciadamente, cuatro años después me vi obligada a desvelarme de aquel bonito sueño cuando me diagnosticaron un cáncer. Tantos años de investigación expuesta a la radiación de distintos elementos habían pasado factura en forma de esta terrible enfermedad. Intenté luchar, lo intenté con todas mis fuerzas. La noticia de mi elección como la primera mujer miembro de la Academia de las Ciencias Francesa me animó a continuar trabajando a pesar de este gran obstáculo que había aparecido en medio de mi camino. Sin embargo, la progresión de mi enfermedad me obligó a mudarme a Niza, y utilicé las pocas fuerzas que me quedaban para seguir coordinando mi laboratorio desde allí. Fue cuando decidí volver a Estrasburgo que mi enfermedad se agravó. Lo intenté, de veras que lo hice, pero el cáncer era demasiado fuerte y mi valentía no fue suficiente para derrotarlo.

A pesar de ello, mi vida terminó en un momento en el que yo era la mujer más feliz y orgullosa del mundo; ya que gracias a mi esfuerzo y al elemento número 87 de la tabla periódica, conseguí pasar a la historia como una de las científicas más importantes que han existido jamás.

Tercer premio del Certamen Científico Literario Primo Levi: Modalidad de estudiantes 4º de la ESO y 1º y 2º de Bachillerato

LO HICE POR ELLA (Elemento Químico: El Polonio)

Autor: D. Gonzalo Cid Pardo

El detective miró fijamente al sospechoso. Llevaba tanto tiempo en aquella sala oscura que conceptos como el tiempo empezaban a desdibujarse. Aun así, sabía que merecía la pena. Aunque en un principio se mostraba inofensivo, el detective sospechaba de su verdadera naturaleza. Ya el simple hecho de que una persona entrara en contacto con él, era un error que costaba vidas. Aquel elemento era un homicida, y él lo demostraría.

- Sabemos que fuiste tú -dijo seriamente- por mucho que intentes mentir, las pruebas están ahí. Nuestra división científica fue categórica en sus conclu....
- Pero...

El detective golpeó la mesa y agarrándole con extrema violencia exclamó:

-¡Aquí solo se habla para confesar! Tu cara de bueno y tu brillo no me convencen, ¡tus huellas están por todo el cuerpo de la pobre mujer! ¡Confiesa de una vez y haznos a todos la vida más fácil!

Sin dejar de agarrarle y de lanzarle improperios, el inspector empezó a ver como se derrumbaba, como estaba tan cerca de...

Interrumpiendo sus pensamientos, el sospechoso estalló en llantos y entre sollozos dijo:

-Tienes razón, tienes razón... yo soy el único culpable, pero yo lo hice por ella, siempre por ella...

El interrogador quedó de piedra, en ningún momento anticipó esa reacción/ no se esperaba que alguien que resplandecía, que desprendía ese fulgor casi sobrenatural, que se mostraba tan seguro y tan estable, se rompiera tan súbitamente. Le soltó y bajando el tono ordenó tajante:

-Empieza a cantar, desde el principio.

Se secó como pudo los ojos y empezó a relatar:

-Bi...bien, del principio recuerdo poco, recuerdo...recuerdo presión, una presión brutal, por todas partes, también mucho calor, un líquido viscoso, lento y rojizo... después nada, oscuridad, solo oscuridad... ¡oscuridad!

El ya conocido asesino empezaba a hiperventilar, y el detective, preocupado porque no fuese capaz de terminar una confesión que tan desesperadamente deseaba, le puso una mano en el hombro y escondiendo su asco, le invitó con fingida ternura a que continuara. Más relajado, respiró hondo un par de veces y continuó.

-Después de la oscuridad, recuerdo unos hombres, eestos...estos andaban pesadamente, como si apenas pudieran mover sus cuerpos, siempre con una especie de trozo de metal adherido a un mango en el hombro. Me examinaban, me miraban raro, y tras un rato discutiendo en un idioma extraño me levantaron y me llevaron a una gran sala, con los señores se...

El interrogador viendo como el homicida empezaba a extraviarse del objeto de toda esta historia, perdió la calma y exclamó: "¡Al grano!". El asesino dejó de contar viejas historias de señores cansados y empezó a relatar hechos más cercanos al homicidio:

- Cuando salí de aquel lugar me llevaron con un francés que vestía siempre con una bata blanca. Estuve allí retenido unos años. El edificio era grande, muy grande...pero a mi me dejaba siempre en el mismo lugar. El lug...el lugar era blanco, era blanco como su bata y ...y afuera había una ciudad grande y ruidosa.

-Te lo repito una vez más: ¡al grano!

-Pero...

-¡Al grano he dicho!

El asesino miró al inspector con rencor, y con un aire más parecido al de un niño de seis años, que el de alguien tan longevo, continuó narrando:

-El hombre de la bata, me hacía cosas horribles, realizaba en mi experimentos extraños que yo no entendía, hasta que de pronto, un día me dejó de lado, me abandonó... ¿Cómo se atreve? ¿cómo se atreve? ¡Su maldito premio lo consiguió gracias a mí!, ¡a mí!
-¡Eh, eh, más calmadito! ¡Céntrate!

El sujeto se calmó, y tras recibir unas cuantas palabras de falsa compasión, el asesino continuó con la historia:

-Durante los siguientes años pasé a manos de otros sujetos con bata blanca de los que apenas recuerdo nada.

-Eso no ayuda -le espetó secamente el detective.

-Y un día llegó ella.

Aquello atrajo el interés del detective. Aplastó el cigarrillo en la mesa y expulsó el humo en la cara del sospechoso, invitándole a continuar con la mirada:

-Era una mujer casada, que tras oír de los descubrimientos de mi primer poseedor quiso verme. Me llevó a un cobertizo de las afueras, y allí pasó mucho tiempo conmigo. Me cuidaba bien y consiguió máquinas para hablar conmigo, para ver cómo era... era buena y humilde, como su marido, pero, pero...había algo en mí. Como unos rayos que emanaran de mi interior. Cuando su marido falleció bajo aquel carruaje... ella siempre estaba triste...tan triste, tan preocupada, que ya apenas hablaba...me dio tanta pena que entonces decidí acabar discretamente con su dolor, poco a poco. Ella no lo sabía, pero lo



Asociación de
Químicos e
Ingenieros Químicos
de Madrid



hacía todo por ella, siempre por ella...y al final ella quedó tan a gusto, tan...tan profundamente dormida...

El detective estaba tan impactado por aquella confesión, que su vigor inicial había desaparecido. Haciendo acopio de toda su entereza, murmuró:

-¿Cómo pudiste?

-iFue por ella, siempre por ella!

El culpable prosiguió gritando. El detective, llamo a los guardas, y les dijo un tanto aturdido:

-Llevad monsieur Polonio a la celda número 84 y que no vuelva a ver la luz del sol ¿me habéis entendido?

Los dos guardas asintieron con la cabeza y arrastraron a aquel degenerado al sexto nivel de la prisión, donde esperaba, por el bien de la sociedad y por el suyo propio, que pasara el resto de sus días.

Cuando los gritos se apagaron, el detective se dejó caer en la silla, aplastado por la certidumbre de que aquella gran mujer solo había sido la primera de otras muchas víctimas que no tardarían en llegar.

Se levantó, cerró la puerta de la sala de interrogatorios y se obligó a olvidar todo aquel asunto. Desgraciadamente la naturaleza no olvida y sus secretos no salen gratis...y como Curie antes de él, su reloj ya ha empezado a descontar.